

FLASHES A.S.E.P.

SEPTIEMBRE - 2002

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.212 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 9 al 15 de Septiembre de 2.002, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 26 de Septiembre 2.002.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2002. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(SEPTIEMBRE 2002)

El paréntesis veraniego ha estado marcado por tres núcleos informativos básicos y totalmente activos: el inicio del proceso para la ilegalización de Batasuna, el conflicto con Marruecos y la política unilateral del Gobierno Bush respecto a Oriente Medio. Otras cuestiones, aunque no han sido realmente núcleos informativos propiamente dichos, han estado presentes de forma a veces directa y a veces de forma indirecta en los medios de comunicación, pero siempre como “telón de fondo” de los otros acontecimientos: la situación y perspectivas económicas, la inseguridad ciudadana, y la sucesión de Aznar.

El proceso de ilegalización de Batasuna se ha puesto en marcha en plenas vacaciones de verano. Es la primera vez que el Congreso de los Diputados se reúne, en sesión plenaria, durante el mes de agosto, pero lo hizo el lunes 26 para aprobar una propuesta conjunta de los grupos parlamentarios del PP y el PSOE instando al Gobierno de la Nación a solicitar de los Tribunales de Justicia la ilegalización de Batasuna por entender que sus actuaciones entraban de lleno en los delitos contemplados en la recientemente aprobada Ley de Partidos Políticos.

Durante meses se debatió la citada Ley, pero la discusión se centró sobre todo en algunos puntos. Concretamente, el Gobierno del PP quería que la solicitud de ilegalización pudiese ser iniciada por el Ministerio Fiscal (es decir, por el Gobierno), pero también por el Parlamento (es decir, por el Congreso de los Diputados y/o el Senado). Por el contrario, sectores del PSOE, y de manera muy especial otros partidos políticos como IU y CiU entre otros, querían que la iniciativa partiese exclusivamente del Ministerio Fiscal. La discusión no era ni mucho menos técnica. En efecto, los partidos de la oposición querían quedar al margen, no implicarse, en la ilegalización de Batasuna, dejando la “patata caliente” al Gobierno. Por razones obvias y absolutamente contrarias, el Gobierno del PP quería que una decisión tan importante como esa fuese adoptada co-responsablemente por el mayor número de fuerzas políticas posible. Finalmente, y debido a un acuerdo entre PP y PSOE, la Ley incluyó la posibilidad de que la iniciativa para solicitar de los Tribunales la ilegalización de un partido surgiese del poder ejecutivo y/o del legislativo.

Cuando, después del atentado de ETA en Santa Pola en agosto, diferentes partidos pidieron la iniciación del proceso de ilegalización, la discusión

volvió a repetirse, aunque en esta ocasión el PSOE aceptó corresponsabilizarse desde el primer momento con el PP para presentar la propuesta conjunta, propuesta que fue votada afirmativamente por Coalición Canaria y el Partido Andalucista, y negativamente por PNV, EA, IC y ERC, y en la que IU, BNG, ChA y, sorprendentemente, CiU decidieron abstenerse. De esta manera, casi el 90% de los diputados, representantes de los dos partidos mayoritarios nacionales y otros dos de ideología nacionalista, solicitaron al Gobierno que pidiese a los Tribunales de Justicia (que finalmente son quienes decidirán) la ilegalización, por primera y hasta ahora única vez en más de veinticinco años de democracia, de un partido político, Batasuna, por su supuesta colaboración con la banda terrorista ETA.

Los datos del sondeo de septiembre demuestran que tres cuartas partes de los españoles mayores de 18 años están de acuerdo con que se haya iniciado el proceso de ilegalización, frente a sólo un 11% que están en contra de ese proceso. Pero además, casi la mitad de los entrevistados afirman que les daba igual quién iniciase el proceso, si los Tribunales, el Gobierno o el Parlamento, “con tal de que se ilegalice a Batasuna”, frente a proporciones inferiores que hubiesen deseado que alguno de esos tres poderes del Estado tomase la iniciativa.

En estas páginas se ha afirmado reiteradamente que el PP ha logrado el respaldo mayoritario del electorado, tanto en 1996 como sobre todo en el 2000, debido a su política de firmeza contra el terrorismo, y que el PSOE cometía un error al no adoptar una postura igualmente firme y clara en esta cuestión. Rodríguez Zapatero, a diferencia de González, parece haber entendido ese mensaje, y al apoyar decididamente la propuesta parlamentaria junto al PP, ha enviado también un mensaje claro al electorado. La respuesta ha sido la esperada, pues según se comenta en la sección de La Actualidad, los entrevistados han valorado por igual (7 puntos en una escala de 0 a 10 puntos) las actuaciones del PP y del PSOE en la iniciación del proceso de ilegalización. Por el contrario, los entrevistados han “castigado” de manera muy rotunda a IC, PNV, EA, ERC y ChA, y algo menos a CiU y BNG, y han valorado moderadamente las actuaciones de IU, CC y PA. Dicho de otro modo, las valoraciones del electorado asignadas a los diferentes partidos en relación con sus actuaciones en el Pleno del Congreso de los Diputados son totalmente coherentes con la opinión expresada por el electorado y las actuaciones reales de los diferentes partidos. El electorado está más enterado de lo que algunos políticos creen, y sabe muy bien quién es quién y dónde está cada cual.

Pero además, el tercer poder también actuó en agosto, pues el mismo día que se celebraba el citado pleno se anunciaba el auto del juez Baltasar Garzón por el que suspendía las actividades de Batasuna durante tres años, con orden de precintar sus sedes y de incautar sus cuentas bancarias. También en este caso tres cuartas partes de los entrevistados aprueban la actuación del juez Garzón. A partir de ese momento el Gobierno del País Vasco ha tenido que cumplir el auto judicial, de mejor o peor grado, para no dar pie a que el Gobierno de la Nación, respaldado por la Constitución, decida recuperar algunas competencias relativas al mantenimiento del orden y la seguridad, y al cumplimiento del auto judicial en todos sus términos.

Paralelamente, la cooperación policial hispano-francesa ha asestado duros golpes a la estructura de la banda terrorista ETA, que parece estar cada vez más acosada en todos los frentes, el policial-judicial, el político, el económico-financiero, el internacional, y el mediático. Todo ello está agudizando, por otra parte, las divisiones internas en el PNV, divisiones ya anunciadas en estos FLASHES con motivo de las últimas elecciones autonómicas en el País Vasco, y que son cada vez más evidentes incluso dentro del Gobierno de coalición PNV-EA. Como era de esperar, ETA ha reaccionado con atentados en diversos lugares del País Vasco, provocando nuevas víctimas, pero también entre ellos mismos, como ha sucedido con los dos supuestos etarras que estaban manipulando un artefacto explosivo.

El PNV se encuentra actualmente atrapado en sus propias contradicciones, y algunos pueden estar llegando a la conclusión de que les ha ocurrido lo mismo que al PSOE en las elecciones de 1993, que “haber ganado por la mínima las elecciones de 1999” no sólo puede no haber sido una victoria, sino que podría convertirse en una gran derrota. La radicalización del PNV necesariamente les llevará a la división interna y, eventualmente, a la escisión, pues una parte del partido, aún sintiéndose nacionalista, no se siente en absoluto a favor de “ir del brazo de Batasuna ni de ETA”. El PNV, además, ya no puede contar con el balón de oxígeno que otras veces le ha prestado el PSOE, pues como se ha indicado antes, el PSOE parece haber adoptado una línea clara y firme de actuación al lado del PP en estas cuestiones. En cualquier caso, es muy posible que en los próximos meses se asista a cambios importantes en el escenario vasco.

El segundo núcleo informativo importante de estas últimas semanas ha sido el de las tensiones y conflictos con Marruecos, agudizado desde el verano del 2001, y que este verano se acentuó aún más a partir del incidente relativo al islote Perejil. La opinión pública española, como los datos de La Actualidad ponen de manifiesto, ha respaldado totalmente las actuaciones

del Gobierno Español en esta cuestión, sin sombra de duda alguna. Pero realmente no ha habido nuevos acontecimientos, aparte del muy reciente relativo a la no asistencia del Ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos a su cita con la Ministra española en Madrid el 23 de septiembre, bajo el pretexto de que un helicóptero militar español había aterrizado en el islote Perejil el día anterior. Las explicaciones del Ministerio de Defensa aclararon que no había aterrizado, sino que simplemente había sobrevolado el islote como consecuencia de las maniobras de una lancha militar marroquí alrededor del islote que parecían tener la intención de desembarcar allí. En cualquier caso, no cabe duda de que es mala suerte que casi al mismo tiempo que tomaba posesión de su cargo la nueva Ministra de Exteriores se realizasen unas maniobras, por otra parte habituales, en la bahía de Alhucemas, y que el día antes de su cita en Madrid con el ministro marroquí un helicóptero militar sobrevolase Perejil por las razones ya citadas, hechos que el Gobierno de Marruecos tomó como pretextos para tensar aún más las ya complicadas relaciones con nuestro vecino del sur.

En los Flashes de julio se aventuraron algunas hipótesis sobre las razones de fondo en el deterioro de las relaciones de Marruecos con España, y por tanto no se van a repetir aquí, pero parece evidente que si Marruecos no se sintiera respaldado (por Estados Unidos y por Francia) probablemente no habría dado los pasos que ha dado desde el verano pasado. El cambio de opinión del enviado de Naciones Unidas, el norteamericano James Baker, al abandonar la tesis tradicional de esta organización a favor de un referéndum en el Sahara y sustituirla por la propuesta de convertir a esos territorios en región autónoma dentro del reino de Marruecos, no puede desvincularse de las concesiones petrolíferas en esa zona a empresas norteamericanas y francesas, sobre todo cuando se examinan en el contexto de que todas las zonas conflictivas durante los últimos años (Balcanes, Afganistán, Irak, Kuwait, Venezuela, etc.) son zonas productoras de petróleo o zonas por donde pasan o se quiere que pasen los oleoductos. Por otra parte, no se puede descartar de momento la hipótesis de que, para solucionar estos conflictos entre Marruecos y España, la solución sea la de establecer alguna base naval norteamericana en el norte de Marruecos, con el fin de “asegurar la paz” en el estrecho al disponer ya de otra base en la otra orilla: Rota.

En cualquier caso, y con independencia de estas hipótesis, lo que sí parece necesario es incrementar el conocimiento y las relaciones mutuas entre España y Marruecos. Sólo desde hace semanas, y es posible que ello se deba a la nueva dirección de la política exterior española, comienzan los principales diarios nacionales a ofrecer información: reportajes en forma de

documentos informativos generales, entrevistas con líderes políticos y sociales, noticias sobre la actualidad, etc. sobre Marruecos. Teniendo en cuenta la importancia que tienen para España las relaciones con ese país, debería haber información diaria y abundante sobre Marruecos y, en general, sobre otros países del Magreb, en la prensa diaria y en los programas informativos de televisión. Un superficial análisis de contenido de los medios de comunicación demuestra que las únicas noticias que, habitualmente, aparecen sobre Marruecos, tienen que ver con la llegada de inmigrantes ilegales procedentes de ese país, con el tráfico de droga por el Estrecho, y con los rasgos más tradicionales y fundamentalistas de la religión musulmana. Poco o nada se dice, sin embargo, de las nuevas clases medias urbanas que son cada vez más visibles en ciudades como Casablanca, Rabat, Marrakech, Tánger, etc., del proceso de transición en las estructuras sociales y económicas que resulta del doble proceso de emigración y turismo del que alguna experiencia tuvimos en España en las décadas de los años cincuenta y sesenta, y del impacto de esos cambios en los sistemas de valores, incluidos los religiosos. España puede y debe aprovechar las actuales circunstancias para incrementar el conocimiento de Marruecos en España y de España en Marruecos, y para incrementar la cooperación con ese país. Los datos del sondeo de este mes sugieren que los españoles creen que esta cooperación ha sido hasta ahora insuficiente.

En cuanto al tercer gran núcleo informativo de este verano, la nueva política internacional del Presidente Bush desde el 11-IX-01, poco hay que añadir a los comentarios, en muchos casos anticipatorios, que se han incluido en los Flashes desde el mes de septiembre del 2001 hasta el momento presente. Cada vez parecen menos discutibles las siguientes conclusiones:

- El Presidente Bush ha utilizado el atentado del 11-IX-01 como excusa para llevar a la práctica una política que había sido ya iniciada por su padre una década antes, una política defendida por los sectores más conservadores de la sociedad norteamericana, vinculados por otra parte a los grandes intereses petrolíferos y de la industria de armamento de aquel país. El Presidente Bush ha utilizado todos los medios de presión imaginables para forzar a los países de la UE a respaldar esta nueva política exterior intervencionista, medios que han incluido “el palo y la zanahoria”. La sorprendente oferta realizada y reiterada por el Presidente Bush a sus “aliados” de participar en “el reparto del petróleo de Irak” si colaboran en la guerra contra ese país no tiene precedentes en la historia de la política exterior occidental.

- Las discrepancias de la administración Bush con sus aliados europeos han sido evidentes en muchos frentes diferentes: rechazo al tratado de Tokio y a la conferencia sobre medio ambiente en Johannesburgo, rechazo al Tribunal Penal Internacional y exigencia de inmunidad para los soldados norteamericanos en todo el mundo, rechazo al tratado internacional sobre torturas, trato a los presos de la guerra en Afganistán (en Guantánamo y otros lugares fuera del territorio de los Estados Unidos), protección al acero y a otros productos norteamericanos en clara discrepancia con los acuerdos internacionales de libre comercio y libre mercado, y un largo etcétera. Pero más recientemente esas discrepancias, especialmente evidentes con Francia y Alemania, se han visto acompañadas por la manifestación de discrepancias cada vez más frecuentes dentro de la propia sociedad norteamericana. Al principio fueron intelectuales como Birbaum o Glucksman, pero ahora han hablado fuerte y claro líderes políticos como el ex-Presidente Carter y el ex-candidato a la presidencia Al Gore.
- La nueva política internacional unilateral de las administraciones Bush (la del padre y la del hijo) no parecen ya respetar el papel de las Naciones Unidas, aunque la presión de la Unión Europea ha suavizado, de momento, el inminente ataque que se preparaba sobre Irak a finales de agosto. España ha defendido de manera persistente que cualquier acción contra Irak debe estar amparada por las Naciones Unidas, y las manifestaciones de Aznar en apoyo de la actuación unilateral de Estados Unidos al margen de las Naciones Unidas hay que entenderla en el contexto de la peculiar situación española, con un grave problema en el norte (País Vasco) y otro en el sur (Marruecos), zonas en las que España es susceptible de sufrir la citada política de “palo y zanahoria”. Además, debe tenerse en cuenta que España tiene unas relaciones establecidas con los Estados Unidos en tres niveles, el de las Naciones Unidas, el de las relaciones atlánticas EEUU-UE a través de la OTAN, y el de los pactos bilaterales para las bases de utilización conjunta. En los Flashes de julio ya se llamó la atención sobre el hecho de que los conflictos laborales con el personal civil español en la base de Rota y la autorización para que los servicios de inteligencia y seguridad norteamericanos puedan actuar en territorio español para garantizar la seguridad de sus bases y del personal vinculado a ellas, fueron aprobados por el Congreso de los Diputados el día antes de que Colin Powell actuase como “testigo” en el acuerdo entre España y Marruecos para restaurar el status quo anterior al incidente del islote Perejil y para iniciar conversaciones tendentes a normalizar las relaciones entre ambos países. Ni que decir tiene que la opinión

pública española, como luego se comenta, es contraria a cualquier nueva guerra contra Irak, e igualmente contraria a la concesión de inmunidad a los soldados norteamericanos ante los tribunales nacionales o internacionales.

- El otro gran beneficiado por los atentados del 11-IX-01 y por sus consecuencias en la nueva política exterior norteamericana ha sido el gobierno israelí del general Sharon. Todo lo sucedido en esa zona conflictiva desde septiembre del 2001 habría sido impensable sin la nueva situación creada por los atentados. La opinión pública española condena sin paliativos tanto los atentados suicidas de los palestinos en Israel como las actuaciones del Gobierno de dicho país en Palestina, como demuestran los datos de este mes y de meses anteriores.
- Finalmente, no pueden dejar de comentarse los cambios que en la OTAN se han producido y se están produciendo desde la caída del muro de Berlín. Así, los conflictos en los Balcanes, aparte de otras consecuencias ya comentadas en otros momentos, sirvieron para justificar no ya el mantenimiento de la OTAN (cuando algunos pensaron en su desaparición al haber desaparecido el Pacto de Varsovia), sino el mantenimiento de las fuerzas norteamericanas en Europa. Pero además, la intervención en los conflictos en los Balcanes obligaron a cambiar el estatuto de la OTAN, para legitimar la actuación en un país que no era miembro de dicha organización y que no había atacado a ningún país perteneciente a la OTAN. El principio siempre mantenido de que la OTAN era una organización para la “defensa” de sus países miembros quedó así quebrado, aunque luego se ratificó ese cambio de orientación para poder actuar sobre países terceros sin que ningún país miembro hubiese sido atacado en la modificación del tratado llevada a cabo en Washington con motivo del aniversario de su fundación. Se aceptó así la intervención de la OTAN para garantizar los derechos humanos e impedir el genocidio en países terceros (aunque es evidente que ese principio solo se aplicó en Yugoslavia, y no en muchos otros países en donde los derechos humanos son conculcados y el genocidio es practicado). La naturaleza de la OTAN volvió a cambiar, “de facto”, con motivo de los atentados del 11-IX-01, cuando los Estados Unidos invocaron el artículo 5º de la carta, siendo así que, todavía ahora, no se ha podido señalar a un país como atacante, ya que siempre se ha dicho que fue el producto de una acción terrorista de la banda Al Quaida y su líder Ben Laden. Pero la naturaleza de la OTAN volverá a cambiar “de facto” si se acepta la nueva doctrina norteamericana de “guerra preventiva”, que como ha señalado alguien tan poco sospechoso de “antiamericanismo” como Al Gore,

implicaría la eliminación de todo el derecho internacional y su sustitución por la simple fuerza militar.

- Debe indicarse, como conclusión (provisional hasta el mes próximo, por supuesto) que las críticas a la administración Bush no pueden ni deben tomarse como muestra de “antiamericanismo”, al menos en los que a estos Flashes se refiere. Se critican las políticas concretas, no los países genéricamente. Incluso dentro de la administración Bush hay claras discrepancias entre las posiciones de Colin Powell y las de Rumsfeld o Condolezza Rice, por citar las más conocidas. En segundo lugar, debe señalarse que cada vez se abre más paso la interpretación de toda esta nueva política de Bush como una “huída hacia adelante”, como una gran “cortina de humo” (por utilizar el título de una película hollywoodense muy en la línea de lo que se discute) para hacer olvidar los sucesos relacionados con las últimas elecciones presidenciales, para desviar la atención de los grandes escándalos financieros de Emron, Worldcom, Arthur Andersen y tantos otros, para ocultar los graves problemas de la economía norteamericana ya evidentes antes del 11-IX-01, para afianzar su presencia militar en zonas del mundo como los Balcanes, Asia Central y Oriente Medio, aprovechando la desaparición del contrapoder que significaba la Unión Soviética, y para controlar los recursos petrolíferos que todavía escapan a su control, así como para potenciar la supremacía militar de los Estados Unidos en el mundo. Por si no estuviese suficientemente claro, el propio Presidente Bush ha declarado que no tolerará que ningún otro país pueda disponer de un poder militar comparable al de Estados Unidos, y parece también deducirse que no tolerará un poder económico comparable al de su país (ahí está el ejemplo del desplome económico de Japón desde hace una década, y el freno y posible desplome de la economía de la Unión Europea desde que acordó establecer el euro como moneda competitiva con el dólar).
- Resulta inevitable reconocer, sin embargo, que la Unión Europea no está exenta de responsabilidades en esta situación de sumisión a la política norteamericana. De una relación entre iguales se ha pasado a una relación totalmente desigual y jerarquizada en la que la UE tiene el papel de acompañante. A esta situación se ha llegado porque se ha desatendido lo más importante para cualquier organización política estable, que es la garantía de su propia seguridad. Se ha desatendido completamente la construcción de un sistema de defensa europeo que pudiese colaborar con el norteamericano en una política de alianza atlántica, y se ha olvidado por completo la creación de una industria europea de defensa. Se aceptó un papel seguidista en el conflicto del Golfo en 1991, y de manera aún más censurable en el conflicto de

los Balcanes, y ahora en la guerra de Afganistán. Los Estados Unidos no han hecho más que aprovechar los egoísmos y discrepancias de los europeos, solo preocupados por el enriquecimiento y el bienestar social, pero descuidando la función más esencial de cualquier organización política, la seguridad exterior e interior. Por ello, y durante algún tiempo, es posible que el papel de los ejércitos europeos sea el de actuar como las tropas de “gurkas” en las antiguas colonias. Y no debe olvidarse que la debilidad en materia de seguridad conduce, tarde o temprano, a la debilidad económica.

En cuanto a los otros tres temas de fondo a los que se aludía al comienzo, el más preocupante sin lugar a duda es el relativo a la sensación de inseguridad económica que se manifiesta en los datos del sondeo de este mes, y que no es sino la continuación de los sentimientos de meses anteriores, cada vez más llamativos. La historia de los diez últimos años mostrará lo paradójico que resulta que los españoles, en un contexto de estabilidad y bienestar no conocido durante las décadas precedentes, manifiesten un sentimiento de pesimismo tan fuerte como el que se ha venido creando desde las elecciones del 2000, que se manifiesta este mes en los índices más bajos de sentimiento del consumidor y de evaluación de la situación económica de los últimos diez años.

Podría afirmarse que el riesgo de una guerra con Irak, el descalabro general de las Bolsas y la desaparición de los altos porcentajes de crecimiento económico a los que nos acostumbábamos son explicaciones suficientes a dicho pesimismo. Sin embargo, no es menos cierto que la inflación permanece en unos índices muy aceptables, próximos al 3%, con la tasa de paro más baja de los 30 últimos años y en línea descendente, con los tipos de interés más bajos de los 40 últimos años, es decir en las mejores condiciones para acceder a préstamos y compras de viviendas, con un estado de seguridad avalado por un cerco sin precedentes al terrorismo de ETA, compartiendo una moneda estable y fuerte con el resto de la Unión Europea, sin guerras independentistas en Europa y en un periodo en el que España goza de una imagen de desarrollo y calidad de vida que son elogiados incluso por potencias históricamente modélicas como Alemania.

En tales circunstancias, cabría preguntarse si el sentimiento del consumidor evoluciona en paralelo con el índice bursátil, tal como ya analizó ASEP en un estudio anterior, pues ello significaría que los españoles, en función de la información que transmiten los medios de comunicación, estarían concediendo un mayor valor a los parámetros que sirven a los analistas para evaluar el estado de las empresas y de los mercados financieros, en lugar de regirse, tal como ha sucedido en décadas anteriores, por su

sentimiento según la tendencia de los indicadores macroeconómicos y la estabilidad sociopolítica del entorno más próximo, es decir España y del más lejano, es decir Europa y el resto del mundo.

Tal sería la explicación a los bajos índices que caracterizan este nuevo “curso 2002-2003”: Podría sugerirse hipotéticamente que existe un interés, promovido por Estados Unidos y canalizado a través de unos medios de comunicación cada vez más dependientes de las agencias de noticias norteamericanas, para preocupar a la sociedad europea y a la española, alterando así la vara de medición del sentimiento económico del consumidor español, de tal manera que ya no importa tanto nuestra moneda estable, nuestro bajo IPC, nuestros bajos tipos de interés o nuestro decreciente nivel de desempleo, ni la estabilidad política interna, ni la ausencia de conflictos laborales o el control sin precedentes del terrorismo; al contrario, los españoles formamos nuestro sentimiento mirando cuestiones que nunca nos importaron realmente, como el Nasdaq, los despidos de miles de trabajadores en empresas norteamericanas que no siempre conocíamos como Worldcom y Enron, los fraudes en multinacionales de la consultoría como Andersen, Price Waterhouse y compañía o la lucha contra el “mal”.

Solamente así se explicarían los índices actuales, los más bajos de la era Aznar y de una parte de la era González. Es la grotesca fase histórica que parecemos destinados a padecer en el ámbito emocional que determina nuestro sentimiento sobre la economía presente y futura personal y del país.

En síntesis, se torna inverosímil cualquier argumentación sociológica que pretenda explicar que, cuando la estabilidad política, económica y social es amplia, con un mayor control de los conflictos terroristas a nivel local, autonómico, nacional y europeo, la sociedad española exprese una sensación de incertidumbre más propia de una sociedad como la argentina, cuando lo cierto es que la calidad de vida, el nivel económico y el crecimiento de la economía española no tienen precedentes en los 30 últimos años.

Los datos de septiembre 2002 confirman incluso el fin de una de las peculiaridades que definen el carácter optimista que suele acompañar a los españoles cuando se les compara con las gentes de otros países europeos: la tendencia a pensar que, aunque España vaya peor, la situación de uno mismo no es tan mala e incluso podría mejorar en el futuro. Ello obedecería a que la población percibe la incertidumbre mundial como un mal que puede amenazar de una forma generalizada a todos, y apuntaría también la hipótesis según la cuál los españoles no terminan de comprender en qué

medida concreta les perjudica la crisis financiera occidental, sin olvidar otros problemas añadidos como la crisis de Argentina y las quiebras empresariales norteamericanas. En cualquier caso, la espectacular caída de la Bolsa española puede provocar graves problemas a amplios sectores de la clase media española que podrán tener repercusiones sobre el consumo sobre la paz social en este próximo otoño. La repercusión sobre las actitudes políticas se manifiesta ya de forma evidente en los datos de este mes, en el que PP y PSOE se equiparan en la estimación de voto, siguiendo una tendencia de progresiva equiparación que se inició antes del verano, y que en esta ocasión muestra una significativa pérdida de apoyo electoral al PP y de significativo incremento del apoyo al PSOE.

Puede ser que estos cambios en el electorado se hayan visto afectados por la situación internacional antes descrita, y por el temor a que España se vea arrastrada a una guerra que la población no entiende y a una crisis económica que parece más bien inducida desde fuera (¿por la globalización?), y también, por qué no decirlo, por la incertidumbre que representa para muchos electores el desconocer quién será el candidato del PP a la presidencia del Gobierno en las próximas elecciones. Si bien es cierto, como se ha argumentado en estas páginas, que el desconocimiento de quién será el sucesor de Aznar puede servir para “despistar” al PSOE haciéndole difícil saber “contra quién deben disparar”, no puede desconocerse que en una situación de incertidumbre como la actual puede ser negativo para el PP el no desvelar quién será su futuro líder. En esta misma línea de incertidumbre internacional, incertidumbre económica e incertidumbre política, otro factor contribuye al pesimismo y a la insatisfacción: la inseguridad ciudadana. Con independencia de cuáles sean los datos objetivos, lo que no cabe duda es que los españoles se sienten más inseguros que en años precedentes, pues el sentimiento de inseguridad es siempre relativo. El índice de post-materialismo ha sufrido un cambio desde hace bastantes meses, cambio que ha sido comentado en varias ocasiones, y que implica un incremento de la preocupación de los españoles por el “mantenimiento del orden” y por la “lucha contra las subidas de precios”, dos indicadores de la orientación materialista que implican un cierto cambio de orientación hacia valores que tienen que ver más con la seguridad personal y económica que con los nuevos valores post-materialistas de mayor preocupación por la participación, la auto-expresión y las relaciones con los demás.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP desea aclarar que el avance de resultados llega a sus clientes a la semana de haber finalizado las entrevistas, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a las dos semanas (e incluso antes) de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos. Concretamente, el sondeo ASEP de este mes se entrega a los clientes el viernes 27 de septiembre, cuando las entrevistas fueron realizadas entre el 9 y el 14 de septiembre.

La casi totalidad de los indicadores este mes experimenta un descenso respecto a los del mes de julio. De manera más concreta, los dos indicadores principales relativos a la situación económica nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica vuelven a disminuir este mes, alcanzando una vez más los niveles más bajos del último año (y de los últimos años, para ser más exactos), estando en ambos casos significativamente por debajo del nivel de equilibrio. Puede, por tanto, afirmarse que los españoles siguen estando muy preocupados por la situación económica nacional y, como luego se verá, también por la situación económica personal. Los dos indicadores de ahorro se sitúan igualmente en los valores más bajos de los últimos doce meses e incluso de los últimos años.

El Optimismo Personal, que mide la confianza y satisfacción con la propia situación económica personal y su evolución previsible, vuelve a situarse, por séptimo mes consecutivo, por debajo del nivel de equilibrio, y alcanza también su valor más bajo de los últimos años. La proporción de post-materialistas, que se había mantenido en el nivel del 40% y más durante casi todo el año 2001, y que todavía en marzo de este año logró llegar a esa cota del 40%, alcanza este mes un 34%, que sugiere que los españoles se preocupan otra vez crecientemente por los aspectos materiales (seguridad económica y seguridad personal) de su vida, más que por otros valores que generalmente se conocen como post-materialistas. El mantenimiento del orden y la lucha contra la subida de los precios preocupan más a los españoles que la participación en las decisiones políticas importantes y la libertad de expresión. Debe subrayarse asimismo la tendencia, suave pero persistente, de disminución de la práctica religiosa de los españoles, que ha pasado de una puntuación de 2,5 habitual hace unos años a 2,1 durante los últimos tres meses (en una escala de 1 a 5 puntos).

Los indicadores políticos también empeoran en general, aunque la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia aumenta respecto al mes pasado, superando otra vez, como no lo había hecho desde marzo de este año, la puntuación de 150 (en una escala de 0 a 200). Pero la Satisfacción con el Gobierno continúa este mes en el nivel de equilibrio (100 este mes y 99 el mes de julio), indicando que la proporción de personas que están satisfechos con la labor del Gobierno es igual que la de los insatisfechos, pero su valor es el segundo más bajo de los últimos doce meses. La exposición a la información sigue también en un nivel bajo, de manera que se sitúa este mes en el nivel de equilibrio, con el tercer valor más bajo de los últimos doce meses. En cuanto a los indicadores relativos a la Unión Europea, todos ellos muestran valores casi idénticos a los de los meses precedentes, en valores bastante altos que indican una clara satisfacción por pertenecer a la UE y una indiscutible percepción de beneficios (más que de perjuicios) para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio entrevistado derivados de esa pertenencia. La persistencia de estos valores indica que las actitudes de los españoles hacia la Unión Europea están muy consolidadas, al menos de momento.

La imagen de instituciones y líderes se ve afectada por el clima de pesimismo e insatisfacción que parece persistir desde hace ya meses, y que lejos de mejorar parece agravarse. Así, dos de las instituciones fijas obtienen valoraciones algo más bajas que en julio (Bancos y Fuerzas Armadas), La Corona repite su valoración de entonces, y el Gobierno de la Nación aumenta su valoración en una décima.

El ranking de este mes es el siguiente: La Corona (6,4 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), la Unión Europea (6,3), las Fuerzas Armadas (5,3), el Gobierno de la Nación (4,8), los Bancos (4,6), los Estados Unidos (4,4) y Marruecos (3,3 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes políticos, mejora levemente la de los líderes fijos entre una y dos décimas (excepto la de Felipe González, que disminuye una décima respecto al mes pasado). Este mes se ha preguntado por la imagen de tres líderes del PP que, no siendo ministros, parecen estar en la carrera sucesoria por el liderazgo del PP, habiéndose comprobado que la valoración de dos de ellos (Jaime Mayor Oreja y Loyola de Palacio) es una décima superior a la de la última vez que se preguntó por ellos.

El ranking de este mes es el siguiente: José Luis Rodríguez Zapatero (5,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), Jaime Mayor Oreja (5,1), Felipe González (4,9), José M^a Aznar y Alberto Ruiz Gallardón (4,7 cada uno de ellos), Loyola de Palacio (4,4) y Gaspar Llamazares (4,1 puntos).

Como consecuencia de esta situación, que sugiere la persistencia de una opinión pública insatisfecha y preocupada por su futuro personal y colectivo, la estimación de voto pone de manifiesto una diferencia entre el PP y el PSOE de solo tres décimas porcentuales, lo que equivale a una situación de empate, con una abstención estimada que es este mes dos puntos y medio inferior a la de las últimas elecciones legislativas. Por comparación con los datos de las elecciones del 2000, el PP estaría perdiendo casi tres puntos porcentuales del electorado total, mientras que el PSOE estaría ganando algo más de tres puntos porcentuales, lo que confirma lo que se ha estado afirmando desde hace meses en estas páginas, que cuando disminuye la abstención, como ocurre este mes, que es dos puntos y medio más baja que en las últimas elecciones, la diferencia entre el PP y el PSOE se reduce, mientras que cuando aumenta la abstención, aumenta también la diferencia entre PP y PSOE. Este mes, sin embargo, se observa una situación en cierto modo inédita, y es que no solo parece aumentar el voto hacia el PSOE (lo que podría atribuirse, como otras veces, a la recuperación por parte del PSOE de parte de su electorado perdido en las elecciones del 2000) sino que por vez primera desde hace meses, el PP parece perder claramente una parte de su electorado. Debe recordarse que en las elecciones de marzo del 2000 el PP recibió el respaldo del 30,4% del electorado, y que desde esa fecha hasta noviembre del 2001, diecinueve meses, esa proporción sólo bajó del 30% en siete ocasiones, y en todas ellas la proporción no bajó del 28,6%. Sin embargo, desde diciembre del 2001 el respaldo electoral del PP ha estado siempre (excepto en marzo del 2002) algo por debajo del 30%, pero generalmente por encima del 28,7% excepto el pasado mes de junio, cuando alcanzó su punto más bajo con 28,1% y ahora en septiembre con un 27,2% que representa un mínimo absoluto desde las elecciones del 2000. En realidad, hay que remontarse hasta abril de 1998 para encontrar una estimación de voto para el PP más baja (26,4%) que la de este mes. Por el contrario, el PSOE ha obtenido desde octubre del 2001 una estimación de voto algo superior a sus resultados reales en las elecciones del 2000, aunque siempre por debajo de la estimación de voto para el PP).

La diferencia entre el PP y el PSOE fue de 7,1 puntos porcentuales (sobre el total de electores, en las elecciones del 2000, y fue incluso superior a los nueve puntos porcentuales en las estimaciones de ASEP de mayo a julio del 2000 y de septiembre del 2001, pero sólo algo superior a un punto porcentual en las estimaciones de diciembre del 2000 y enero del 2001, así como en febrero del 2002, razón por la cual debe tomarse en consideración la diferencia de este mes, de sólo tres décimas.

LA ACTUALIDAD

Los temas que parecen haber acaparado la atención de los medios de comunicación durante el mes de agosto y septiembre, y que por tanto son los que posiblemente hayan obtenido una mayor atención también por parte de la opinión pública española, han sido la ilegalización de Batasuna, las relaciones de España con Marruecos, la sucesión de Aznar y las amenazas y planes de los Estados Unidos de atacar e invadir Irak. Estos cuatro temas, por otra parte, posiblemente van a continuar siendo muy salientes en los próximos meses.

La Ilegalización de Batasuna

De manera más concreta, durante el mes de agosto el PP y el PSOE presentaron una propuesta parlamentaria para pedir al Gobierno de la Nación que solicitase a los Tribunales de Justicia la ilegalización de Batasuna, sobre la base de la recientemente aprobada Ley de Partidos Políticos, propuesta que fue aprobada por más del 80% de los diputados en el Pleno del Congreso de los Diputados celebrado el 26 de agosto. Casi simultáneamente, y de forma separada e independiente, el juez Baltasar Garzón dictó un auto, seguido de otros, por los que impedía a Batasuna cualquier tipo de actividad política durante un período de tres años por su presunta colaboración con la banda terrorista ETA. Esos autos incluían el cierre de los locales de Batasuna, la incautación de sus cuentas bancarias, la ilegalización de sus grupos parlamentarios (pero no, naturalmente, de los representantes parlamentarios), etc. Cuando se preguntó a los entrevistados por estas cuestiones, a partir del 9 de septiembre, éstos habían tenido tiempo de escuchar y leer toda clase de argumentos a favor y en contra de estas medidas.

Pues bien, casi la mitad de los entrevistados se manifestaron “totalmente a favor” de que se haya pedido la ilegalización de Batasuna a los tribunales de justicia, y un 27% adicional se muestran “más bien a favor”. En realidad, sólo un 11% de los entrevistados afirma estar “más bien en contra” o “totalmente en contra” de que se haya solicitado la ilegalización de Batasuna.

Pero además, y en relación con la controversia que se produjo sobre si la solicitud de ilegalización debería hacerla el Gobierno, el Parlamento, o ambos conjuntamente, o si debería ser una decisión adoptada por propia iniciativa por los Tribunales de Justicia, sin participación de los poderes ejecutivo o legislativo, casi la mitad de los españoles mayores de 18 años contestan que les da igual el procedimiento, “con tal de que se ilegalice a

Batasuna”, pero un 17% afirma preferir que “el Parlamento, junto con el Gobierno, hayan solicitado a los Tribunales su ilegalización”, un 10% hubiesen preferido que el proceso de ilegalización lo hubiesen iniciado los Tribunales de Justicia sin intervención del Parlamento ni del Gobierno, un 6% hubiesen deseado que sólo el Gobierno hubiese solicitado a los Tribunales la ilegalización de Batasuna, y solamente un 8% de los entrevistados hubiese preferido que nadie hubiese iniciado el proceso de ilegalización.

Y en cuanto a las actuaciones del juez Baltasar Garzón, un 44% de los entrevistados afirma estar totalmente a favor de ellas, y un 28% adicional dice estar más bien a favor, de manera que sólo un 10% parecen estar totalmente o más bien en contra de sus decisiones.

Pero, además, se pidió a los entrevistados que, mediante una escala de 0 a 10 puntos, calificaran las actuaciones de los partidos con representación parlamentaria en relación con el proceso de ilegalización de Batasuna. PP y PSOE recibieron las calificaciones más altas (muy similares entre sí, 7,1 y 7,0). Pero, mientras que más de un 80% de los entrevistados evaluaron las actuaciones de estos dos partidos, dos tercios evaluaron las del PNV, sólo algo más de la mitad evaluaron las de IU y CiU, dos tercios evaluaron las de Coalición Canaria, y sólo una cuarta parte evaluó respectivamente las actuaciones del BNG, PA, IPC, ERC, EA y ChA. Además, las evaluaciones fueron inferiores a los 5 puntos, pero superiores a 4 puntos, respecto a IU, CC y PA, entre 3 y 4 puntos respecto a CiU, BNG e IPC, e inferiores a 3 puntos respecto a las actuaciones del PNV, ERC, EA y ChA. Estos datos sugieren que el electorado, que parece respaldar totalmente las actuaciones del Gobierno de la Nación en la lucha contra el terrorismo, incluida la petición de ilegalización de Batasuna, sabe muy bien cuál es la posición de cada uno de los partidos políticos en relación con ese proceso.

El Conflicto con Marruecos

Las relaciones entre España y Marruecos han sido especialmente tensas y conflictivas desde el mes de agosto del 2001, debido a diversos desencuentros que llevaron a la retirada del embajador marroquí en España desde el mes siguiente, pero los desencuentros adquirieron una mayor intensidad el pasado mes de julio cuando efectivos de la gendarmería marroquí, luego sustituidos por miembros de sus fuerzas armadas, se instalaron en el islote Perejil contraviniendo los acuerdos suscritos con España desde hace décadas, y rompiendo así el status quo sobre esa zona. El incidente adquirió mayor importancia precisamente porque, como se recordará, se produjo casi al mismo tiempo que el cambio de ministros en

el Gobierno Español, que afectó al titular de Exteriores (Josep Piqué fue sustituido por Ana Palacio), y se resolvió a los pocos días después de que el Gobierno enviase una fuerza expedicionaria que por sorpresa desalojó a los invasores, abandonando el islote después de que el Secretario de Estado de los Estados Unidos aceptase el papel de testigo de un acuerdo suscrito por España y Marruecos para restablecer el status quo anterior.

La opinión pública española parece haber evaluado bastante positivamente las actuaciones del Gobierno en esta crisis, ya que un 14% las califica con un “muy bien” y otro 44% adicional las califica como “bien”. En realidad, solo un 12% las califica como “mal o muy mal”.

Casi la mitad de los entrevistados, por otra parte, opina que la inmigración es la principal causa de los recientes conflictos entre España y Marruecos, aunque un 16% menciona “las diferencias económicas entre ambos países”, siendo inferiores al 10% las proporciones que mencionan otras respuestas.

Entrando en detalles, y utilizando una escala de cinco puntos para indicar el grado de acuerdo o desacuerdo con diferentes medidas concretas, se observa un muy alto grado de acuerdo con todas ellas, aunque ordenándolas según la diferencia entre la proporción de los que afirman estar “totalmente de acuerdo” o “más bien de acuerdo” y la proporción de los que dicen estar “totalmente en desacuerdo” o “más bien en desacuerdo”, sumando 100 al resultado para que la escala tenga un recorrido de 0 a 200, en la que el 100 significa que los que están de acuerdo tienen un peso igual a los que están en desacuerdo, el orden desde el máximo acuerdo al mínimo acuerdo sería el siguiente:

El envío de barcos y tropas a las costas marroquíes para garantizar la seguridad de Ceuta y Melilla	154
La posición favorable a que haya un referéndum en el Sahara	151
El envío de tropas al islote Perejil para recuperarlo	150
Las actuaciones diplomáticas para lograr el apoyo de la Unión Europea	150
La negativa a que Ceuta y Melilla formen parte de las negociaciones con Marruecos	148
Las actuaciones diplomáticas con el Gobierno de Marruecos	134
Las actuaciones diplomáticas con la OTAN	132
Las actuaciones diplomáticas con los Estados Unidos	126

Separadamente se preguntó a los entrevistados también por su grado de acuerdo o desacuerdo con la política de cooperación seguida por España con Marruecos en estos últimos años, comprobándose que un 40% afirma no tener opinión por carecer de información. Pero un 35% de los entrevistados afirmó estar de acuerdo con la política que se ha seguido, frente a un 18% que dicen estar “más bien” o “totalmente” en desacuerdo. Y a éstos últimos se les preguntó, además, si la razón de su desacuerdo era porque piensan que la política de cooperación de España con Marruecos ha

sido “totalmente” o “más bien insuficiente”, o “más bien” o “totalmente excesiva”, observándose que tres de cada cuatro integrantes de este segmento de entrevistados afirma que su desacuerdo se debe a que consideran que la cooperación ha sido “totalmente” o “más bien” insuficiente.

Valoración del Nuevo Gobierno

Teniendo en cuenta que, como es previsible, el gobierno formado en julio será el que tenga que gobernar hasta las próximas elecciones, ha parecido conveniente conocer cuál es la imagen de cada ministro al comenzar sus trabajos, para disponer de un punto de partida con el que comparar su trayectoria a lo largo del próximo año y medio.

Concretamente, puede afirmarse que solo algunos ministros “veteranos” son conocidos lo suficientemente como para opinar sobre ellos por alrededor de tres cuartas partes de los entrevistados (Rato, Rajoy, Arenas, Alvarez Cascos, Trillo, Piqué), mientras que otros ministros, “veteranos” o “noveles” son conocidos por alrededor de dos de cada tres entrevistados (Zaplana, Ana Palacio, Pilar del Castillo, Acebes, Montoro, Arias Cañete). Algunos, sin embargo, muestran una notoriedad de alrededor del 50%, como Matas, Michavila y Ana Pastor.

Pero, en lo que respecta a la valoración de los ministros, fluctúa entre 4,7 y 4,1 puntos en una escala de 0 a 10 puntos, diferencia que implica una cierta convergencia de las valoraciones para todos los ministros de un mismo partido político, pero que al mismo tiempo deja entrever diferencias significativas, ya que, tratándose de medias aritméticas, unas décimas de diferencia tienen gran importancia. Debe subrayarse que, cuando dos ministros tienen la misma valoración, han sido ordenados de mayor a menor notoriedad. Por otra parte, si se añaden a esta lista de ministros las valoraciones obtenidas en otro lugar del cuestionario de este mes por otros miembros del PP, valoraciones que ya se han ofrecido al comentar la imagen de líderes, el ranking sería el siguiente:

Jaime Mayor Oreja	5,1
Jose M ^a Aznar	4,7
Rodrigo Rato	4,7
Mariano Rajoy	4,7
Alberto Ruiz Gallardón	4,7
Javier Arenas	4,6
Federico Trillo	4,6
Eduardo Zaplana	4,5
Ana Palacio	4,5
Miguel Angel Acebes	4,4
Cristóbal Montoro	4,4
Loyola de Palacio	4,4
Ana Pastor	4,4
Francisco Alvarez Cascos	4,3
Josep Piqué	4,3
José M ^a Michavila	4,3
Pilar del Castillo	4,2
Jaume Matas	4,2
Miguel Arias Cañete	4,1

Como puede comprobarse, Jaime Mayor no sólo es el líder del PP que obtiene la mejor valoración, sino que incluso supera al propio Aznar en varias décimas, hecho que no es ni mucho menos la primera vez que sucede, sino que ha sido frecuente en las investigaciones de ASEP desde hace muchos meses, y que ha sido también observado en otras encuestas realizadas por otras instituciones públicas y privadas de investigación. Mayor Oreja es además el único líder del PP que tiene una valoración prácticamente igual a la de Rodríguez Zapatero desde hace meses. El ranking sugiere, por otra parte, que los “supuestos” candidatos habitualmente citados como tales para la “sucesión” de Aznar tienen valoraciones iguales o muy similares (Rato, Rajoy, Arenas, incluso Ruiz Gallardón y Trillo), pero a ellos se han unido algunos de los ministros “nuevos”, como Zaplana y Ana Palacio.

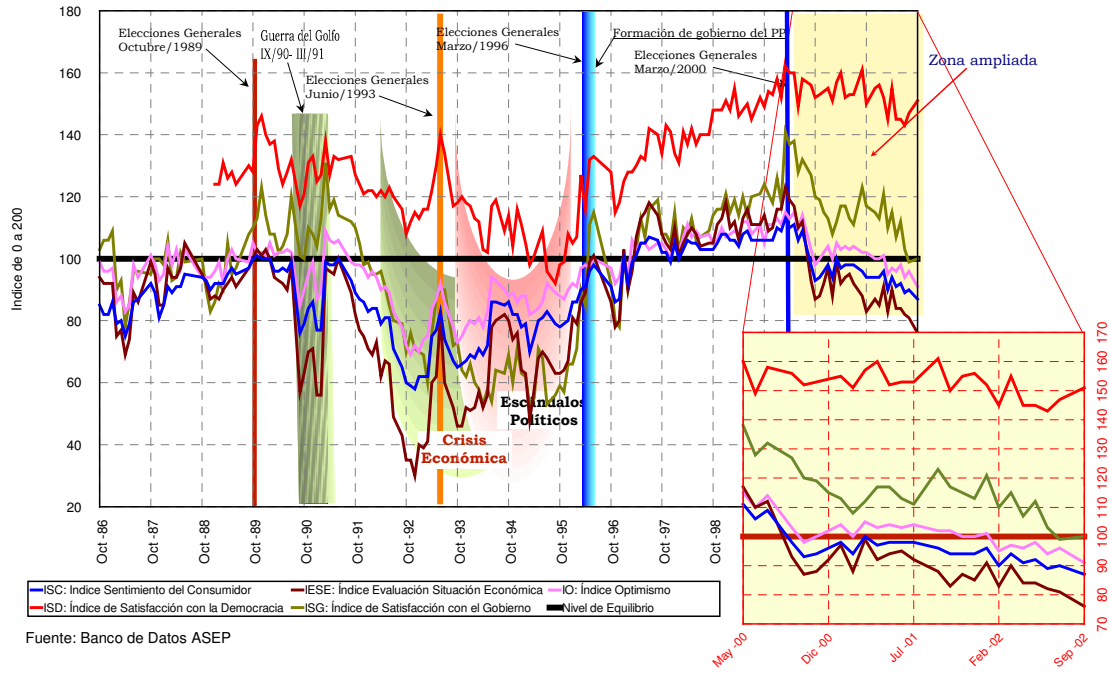
Cuestiones Internacionales

Las cuestiones internacionales interesan cada vez más a los españoles, rompiendo así una tradición de décadas (desde los inicios de la investigación social empírica científica en los años '60), lo que parece atribuible a la mayor proximidad a España de los conflictos internacionales, así como a la mayor importancia que se asigna a estas noticias en los medios de comunicación. No es de extrañar, por tanto, que cuando se pide a los entrevistados que indiquen su grado de acuerdo o desacuerdo con ciertas cuestiones internacionales solo dejen de contestar a ellas un 4-5 por ciento de los entrevistados.

De las cuestiones planteadas, sin embargo, los españoles solo muestran un alto grado de acuerdo con “la creación del Tribunal Penal Internacional”, y un acuerdo mayoritario, pero no absoluto, con la posible “admisión de Turquía en la Unión Europea”. Pero se observa un desacuerdo muy amplio, que supera por supuesto el 60%, con “la petición de Estados Unidos de inmunidad para sus soldados en misiones internacionales”, con “el inicio de un nuevo ataque sobre Irak”, con “las acciones de Israel en Palestina” y con las “acciones de Palestina en Israel”.

Por otra parte, cuando se pregunta mediante pregunta abierta, sin sugerencias de ningún tipo, por el mayor peligro para el mantenimiento de la paz en el mundo, un 35% de los entrevistados espontáneamente que “los Estados Unidos”, y un 22% afirma que “Irak”, siendo inferiores al 10% las menciones a otros países o grupos de países, como “los países árabes, islámicos”, “Israel”, “Afganistán”, “Palestina”, “Marruecos”, “Arabia Saudí”, etc. Sólo un 19% de los entrevistados no responde a la pregunta, una proporción realmente baja en comparación con lo que es habitual en otras preguntas abiertas, especialmente cuando se trata de cuestiones internacionales y no nacionales.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES MAS SIGNIFICATIVOS



Fuente: Banco de Datos ASEP